que tienes vende, y dá á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, toma tu cruz, y sígueme.

22 Mas él, entristecido por esta palabra, se fué triste, porque tenia muchas posesiones.

23 Entonces Jesus mirando al derredor, dice á sus discípulos: ¡Cuán dificilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

24 Y los discípulos se espantaron de sus palabras: mas Jesus respondiendo, les volvió á decir: ¡Hijos, cuán difícil es entrar en el reino de Dios, los que confian en las riquezas!

25 Mas facil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el reino de Dios.

26 Y ellos se espantaban mas y mas, diciendo dentro de sí: ¿Y quién podrá salvarse?

27 Entonces Jesus mirándolos, dice: Acerca de los hombres, *es* imposible; mas acerca de Dios, no; porque todas cosas son posibles acerca de Dios.

28 ¶ Entonces Pedro comenzó á decirle: He aquí, nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido.

29 Y respondiendo Jesus, dijo: De cierto os digo, que ninguno hay que haya dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó muger, ó hijos, ó heredades por causa de mí y del Evangelio,

30 Que no reciba cien tantos, ahora en este tiempo, casa, y hermanos, y hermanas, y madres, y hijos, y heredades, con persecuciones; y en el siglo venidero, vida eterna.

31 Empero muchos primeros serán postreros, y postreros primeros.

32 ¶ Y estaban en el camino subiendo á Jerusalem; y Jesus iba delante de ellos, y se espantaban, y le seguian con miedo: entonces volviendo á tomar á los doce *á parte* les comenzó á decir las cosas que le habian de acontecer:

33 He aquí, subimos á Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los escribas, y le condenarán á muerte, y le entregarán á los Gentiles;

34 *Los cuales* le escarnecerán, y le azotarán, y escupirán en él, y le matarán; mas al tercero dia resucitará.

35 ¶ Entonces Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, se llegaron á él, diciendo: Maestro, querriamos que nos hagas lo que pidieremos.

36 Y él les dijo: ¿Qué quereis que os haga?

37 Y ellos le dijeron: Dános que en tu gloria nos sentemos el uno á tu diestra, y el otro á tu siniestra.

38 Entonces Jesus les dijo: No sabeis lo que pedis: ¿Podeis beber la copa que yo bebo, y ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado?

39 Y ellos le dijeron: Podemos. Y Jesus les dijo: A la verdad la copa que yo bebo, bebereis; y del bautismo de que yo soy bautizado, sereis bautizados;

40 Mas que os senteis á mi diestra, y á mi siniestra, no es mio darlo, sino á los que está aparejado *por mi Padre*.

41 Y como *lo* oyeron los diez, comenzaron á enojarse de Santiago y de Juan.

42 Mas Jesus llamándolos, les dice: Sabeis que los que se ven ser príncipes en las naciones, se enseñorean de ellas; y los que entre ellas son grandes, tienen sobre ellas potestad.

43 Mas no será así entre vosotros, ántes cualquiera que quisiere hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor.

44 Y cualquiera de vosotros que quisiere hacerse el primero, será siervo de todos.

45 Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, sino para servir, y dar su vida en rescate por muchos.

46 ¶ Entonces vienen á Jerico; y saliendo él de Jerico con sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando.

47 Y oyendo que era Jesus el Nazareno, comenzó á dar voces, y decir: Jesus, hijo de David, ten misericordia de mí.

48 Y muchos le reñian, para que callase; mas él daba mayores voces: Hijo de David, ten misericordia de mí.

49 Entonces Jesus parándose, mandó llamarle; y llaman al ciego, diciéndole: Ten confianza: levántate, *que* te llama.

50 El entonces echando á un lado su capa, se levantó, y vino á Jesus.

51 Y respondiendo Jesus, le dice: ¿Qué quieres que te haga? El ciego le dice: Señor, que vea yo.

52 Y Jesus le dijo: Vé: tu fé te ha sanado. Y luego vió, y seguia á Jesus en el camino.

CAPITULO XI.

Hace el Señor su entrada en Jerusalem. 2. Maldice á la higuera, y entrado en el templo reforma algunas cosas. 3. Los sacerdotes le demandan, con qué autoridad; y él les responde, &c.

Y COMO llegaron cerca de Jerusalem, de Bethphage, y de Bethania, al monte de las Olivas, envia dos de sus discípulos,

2 Y les dice: Id al lugar que está delante de vosotros, y luego entrados en él, hallaréis un pollino atado, sobre el cual ningun hombre ha subido: desatádle, y traédle.

3 Y si alguien os dijere: ¿Por qué haceis eso? Decid que el Señor lo ha menester; y luego le enviará acá.

4 Y fueron, y hallaron el pollino atado á la puerta fuera, entre dos caminos; y le desatan.

5 Y unos de los que estaban allí, les dijeron: ¿Qué haceis desatando el pollino?

6 Ellos entonces les dijeron como Jesus habia mandado; y los dejaron.

7 Y trajeron el pollino á Jesus, y echaron sobre él sus vestidos, y *él* se sentó sobre él.

8 Y muchos tendian sus vestidos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles, y *las* tendian por el camino.

9 Y los que iban delante, y los que iban detrás aclamaban, diciendo: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

10 Bendito *sea* el reino de nuestro padre David, que viene en el nombre del Señor: ¡Hosanna en las alturas!

11 Y entró Jesus en Jerusalem, y en el templo; y habiendo mirado al derredor todas las cosas, y siendo ya tarde, se salió á Bethania con los doce.

12 ¶ Y el dia siguiente, como salieron de Bethania, tuvo hambre.

13 Y viendo de lejos una higuera, que tenia hojas, vino *á ver* si quizá hallaria en ella algo, y como vino á ella, nada halló sino hojas; porque *aun* no era tiempo de higos.

14 Entonces Jesus respondiendo, dijo á la higuera: Nunca mas nadie coma de tí fruto para siempre. Y *esto lo* oyeron sus discípulos.

15 Vienen pues á Jerusalem; y entrando Jesus en el templo, comenzó á echar fuera á los que vendian y compraban en el templo; y trastornó las mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendian palomas.

16 Y no consentia que alguien llevase vaso por el templo.

17 Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito, que mi casa, casa de oracion será llamada de todas las naciones? mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.

18 Y oyéron*lo* los escribas y los príncipes de los sacerdotes, y procuraban como le matarian; porque le tenian miedo, por cuanto toda la multitud estaba fuera de sí por su doctrina.

19 Mas como fué tarde, Jesus salió de la ciudad.

20 Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se habia secado desde las raices.

21 Entonces Pedro acordándose, le dice: Maestro, he aquí, la higuera que maldijiste se ha secado.

22 Y respondiendo Jesus, les dice: Tened fé de Dios.

23 Porque de cierto os digo, que cualquiera que dijere á este monte: Quítate, y échate en la mar; y no dudare en su corazon, mas creyere que será hecho lo que dice, lo que dijere le será hecho.

24 Por tanto os digo, que todo lo que orando pidiereis, creed que *lo* recibireis, y os vendrá.

25 Y cuando estuviereis orando, perdonad, si teneis algo contra alguno, para que vuestro Padre que *está* en los cielos, os perdone á vosotros vuestras ofensas.

26 Porque si vosotros no perdonareis, tampoco vuestro Padre que *está* en los cielos, os perdonará vuestras ofensas.

27 ¶ Y volvieron á Jerusalem; y andando él por el templo, vienen á él los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos,

28 Y le dicen: ¿Con qué facultad haces estas cosas, y quién te ha dado esta facultad para hacer estas cosas?

29 Y Jesus entonces respondiendo, les dice: Preguntáros he tambien yo una palabra, y respondédme, y os diré con que facultad hago estas cosas.

30 ¿El bautismo de Juan, era del cielo, ó de los hombres? Respondédme.

31 Entonces ellos pensaron dentro de sí, diciendo: Si dijeremos: Del cielo, dirá: ¿Por qué pues no le creisteis?

32 Y si dijeremos: De los hombres, tememos al pueblo; porque todos tenian de Juan, que verdaderamente era profeta.

33 Y respondiendo, dicen á Jesus: No sabemos. Entonces respondiendo Jesus, les dice: Tampoco yo os diré con que facultad hago estas cosas.

CAPITULO XII.

La parábola de la viña. 2. Del tributo de Cesar. 3. Contra los Saduceos que negaban la resurreccion. 4. De los dos grandes mandamientos. 5. Prueba la divinidad del Mesias. 6. Las dos blancas de la viuda pobre, &c.

Y COMENZÓ á hablarles por parábolas: Plantó un hombre una viña, y *la* cercó con seto, y le hizo un foso, y edificó una torre, y la arrendó á labradores, y se partió lejos.

2 Y envió un siervo á los labradores, al tiempo, para que tomase de los labradores del fruto de la viña:

3 Mas ellos tomándo*le* le hirieron, y *le* enviaron vacío.

4 Y volvió á enviarles otro siervo; mas ellos apedreándole, *le* hirieron en la cabeza, y volvieron á enviar*le* afrentado.

5 Y volvió á enviar otro, y á aquel mataron; y á otros muchos, hiriendo á unos y matando á otros.

6 Teniendo, pues, aun un hijo suyo muy amado, le envió tambien á ellos el postrero, diciendo: Porque tendrán en reverencia á mi hijo.

7 Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero, venid, matémosle, y la heredad será nuestra.

8 Y prendiéndole, *le* mataron, y echaron fuera de la viña.

9 ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, y destruirá á estos labradores, y dará su viña á otros.

10 ¿Ni aun esta escritura habeis leido: La piedra que desecharon los que edificaban, esta es puesta por cabeza de la esquina:

11 Por el Señor es hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos?

12 Y procuraban prenderle; mas temian á la multitud, porque entendian que decia contra ellos aquella parábola; y dejándole se fueron.

13 ¶ Y envian á él algunos de los Fariseos y de los Herodianos, para que le tomasen en *alguna* palabra.

14 Y viniendo ellos, le dicen: Maestro, *ya* sabemos que eres hombre de verdad; y no te cuidas de nadie; porque no miras á la apariencia de hombres, ántes con verdad enseñas el camino de Dios. ¿Es lícito dar tributo á Cesar, ó no?

15 ¿Daremos, ó no daremos? Entonces él como entendia la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentais? Traédme un denario para que *lo* vea.

16 Y ellos *se lo* trajeron; y les dice: ¿Cúya *es* esta imágen, y esta inscripcion? Y ellos le dijeron: De Cesar.

17 Y respondiendo Jesus, les dijo: Pagad lo *que es* de Cesar, á Cesar; y lo *que es* de Dios, á Dios. Y se maravillaron de ello.

18 ¶ Entonces vienen á él los Saduceos, que dicen que no hay resurreccion, y le preguntaron, diciendo:

19 Maestro, Moyses nos escribió, que si el hermano de alguno muriese, y dejase muger, y no dejase hijos, que su hermano tome su muger, y despierte simiente á su hermano.

20 Fueron, pues, siete hermanos; y el primero tomó muger; y muriendo, no dejó simiente.

21 Y la tomó el segundo, y murió; y ni aquel tampoco dejó simiente; y el tercero, de la misma manera.

22 Y la tomaron los siete; y tampoco dejaron simiente: á la postre murió tambien la muger.

23 En la resurreccion, pues, cuando resucitaren, ¿muger de cuál de ellos será? porque los siete la tuvieron por muger.

24 Entonces respondiendo Jesus, les dice: ¿No errais por eso, porque no sabeis las escrituras, ni el poder de Dios?

25 Porque cuando resucitarán de los muertos, no se casan, ni se dan en matrimonio; mas son como los ángeles que están en los cielos.

26 Y de los muertos que hayan de resucitar, ¿no habeis leido en el libro de Moyses, como le habló Dios en el zarzal, diciendo: Yo *soy* el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?

27 No es Dios de muertos, sino Dios de vivos: así que vosotros errais mucho.

28 ¶ Y llegándose uno de los escribas, que los habia oido disputar, y sabia que les habia respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el mas principal mandamiento de todos?

29 Y Jesus le respondió: El mas principal mandamiento de todos *es:* Oye Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor, uno es.

30 Amarás pues al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento, y de todas tus fuerzas: este *es* el mas principal mandamiento.

31 Y el segundo *es* semejante á él: Amarás á tu prójimo, como á tí mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos.

32 Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, porque uno es Dios, y no hay otro fuera de él;

33 Y amarle de todo corazon, y de todo entendimiento, y de toda el alma, y de todas las fuerzas, y amar al prójimo como á sí mismo, mas es que todos los holocaustos y sacrificios.

34 Jesus entonces viendo que habia respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y ninguno le osaba ya preguntar.

35 ¶ Y respondiendo Jesus decia, enseñando en el templo: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?

36 Porque el mismo David dijo por el Espíritu Santo: Dijo el Señor á mi Señor: Asiéntate á mi diestra, hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus piés.

37 Luego llamándole el mismo David Señor, ¿de dónde *pues* es su hijo? Y la grande multitud le oia de buena gana.

38 ¶ Y les decia en su doctrina: Guardáos de los escribas, que quieren andar con ropas largas, y *aman* las salutaciones en las plazas,

39 Y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas:

40 Que devoran las casas de las viudas, y ponen delante que hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condenacion.

41 ¶ Y estando sentado Jesus delante del arca de las ofrendas, miraba como el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho.

42 Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas que es un maravedí.

43 Entonces llamando á sus discípulos, les dice: De cierto os digo, que esta viuda pobre echó mas que todos los que han echado en el arca;

44 Porque todos *ellos* han echado de lo que les sobra; mas esta de su pobreza echó todo lo que tenia, todo su sustento.

CAPITULO XIII.

Es el mismo argumento y disposicion del capítulo 24. de San Mateo.

Y SALIENDO del templo le dice uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué edificios.

2 Y Jesus respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.

3 Y sentándose en el monte de las Olivas delante del templo, le preguntaron aparte Pedro, y Santiago, y Juan, y Andres:

4 Dínos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿y qué señal *habrá* cuando todas las cosas han de ser acabadas?

5 Y Jesus respondiéndoles, comenzó á decir: Mirad que nadie os engañe:

6 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy *el Cristo;* y engañarán á muchos.

7 Mas cuando oyéreis de guerras, y de rumores de guerras, no os turbeis; porque es menester que suceda *así*, mas aun no *será* el fin.

8 Porque nacion se levantará contra nacion, y reino contra reino; y habrá terremotos por los lugares, y habrá hambres, y alborotos: principios de dolores *serán* estos.

9 Mas vosotros mirad por vosotros; porque os entregarán á los concilios; y en las sinagogas sereis azotados; y delante de presidentes y de reyes sereis llamados por causa de mí, por testimonio contra ellos.

10 Y en todas las naciones es menester que el evangelio sea predicado ántes.

11 Y cuando os llevaren entregándoos, no premediteis que habeis de decir, ni *lo* penseis; mas lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que hablais, sino el Espíritu Santo.

12 Y entregará á la muerte el hermano al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los harán morir.

13 Y sereis aborrecidos de todos por mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, este será salvo.

14 Empero cuando viereis la abominacion de asolamiento, de que habló el profeta Daniel, que estará donde no debe, (el que lee, entienda,) entonces los que *estuvieren* en Judea huyan á los montes;

15 Y el que estuviere sobre la casa, no descienda á la casa, ni entre para tomar algo de su casa;

16 Y el que estuviere en el campo, no torne atrás, *ni aun* á tomar su capa.

17 Mas ¡ay de las preñadas, y de las que criaren en aquellos dias!

18 Orad pues que no acontezca vuestra huida en invierno.

19 Porque *en* aquellos dias habrá afliccion, cual nunca fué desde el principio de la creacion *de las cosas* que creó Dios, hasta este tiempo, ni habrá jamas.

20 Y si el Señor no hubiese acortado aquellos dias, ninguna carne se salvaria; mas por causa de los escogidos, que él escogió, acortó aquellos dias.

21 Y entonces si alguno os dijere: He aquí, aquí *está* el Cristo; ó he aquí, allí *está*, no *le* creais;

22 Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas; y darán señales y prodigios, para engañar, si se pudiese hacer, aun á los escogidos.
23 Mas vosotros mirad: he aquí, os lo he dicho ántes todo.
24 Empero en aquellos dias, despues de aquella afliccion, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor.
25 Y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes que *están* en los cielos serán conmovidas.
26 Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en las nubes con grande poder y gloria.
27 Y entonces enviará sus ángeles, y juntará sus escogidos de los cuatro vientos, desde el un cabo de la tierra hasta el cabo del cielo.
28 De la higuera aprended la semejanza: Cuando su rama ya se hace tierna, y brota hojas, conoceis que el verano está cerca.
29 Así tambien vosotros cuando viereis hacerse estas cosas, conoced que está cerca á las puertas.
30 De cierto os digo, que no pasará está generacion sin que todas estas cosas sean hechas.
31 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras nunca pasarán.
32 Empero de aquel dia, y de la hora, nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el mismo Hijo, sino el Padre.
33 Mirad, velad, y orad; porque no sabeis cuando será el tiempo.
34 *Porque el Hijo del hombre es* como el hombre que partiéndose lejos, dejó su casa, y dió á sus siervos su hacienda, y á cada uno cargo, y al portero mandó que velase.
35 Velad pues, porque no sabeis cuando el señor de la casa vendrá; á la tarde, ó á la media noche, ó al canto del gallo, ó á la mañana:
36 Porque cuando viniere de repente, no os halle durmiendo.
37 Y las cosas que á vosotros digo, á todos *las* digo: Velad.

CAPITULO XIV.

La cena del Señor en Bethania donde es ungido por una muger. 2. Hace con sus discípulos la cena de la pascua, y instituye el sacramento de su cuerpo y sangre. 3. Sale al huerto donde ora al Padre, y es preso entregándole Judas. 4. Es examinado del sumo sacerdote. 5. La negacion de Pedro y su arrepentimiento.

Y ERA la pascua, y *los dias* de los panes sin levadura dos dias despues; y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas como le prenderian por engaño, y *le* matarian.
2 Mas decian: No en *el dia de* la fiesta porque no se haga alboroto del pueblo.
3 Y estando él en Bethania en casa de Simon el leproso, y sentado á la mesa, vino una muger teniendo un vaso de alabastro de ungüento de nardo puro de mucho precio, y quebrando el alabastro, *se lo* derramó sobre su cabeza.
4 Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de ungüento?
5 Porque podia esto ser vendido por mas de trescientos denarios, y darse á los pobres. Y bramaban contra ella.
6 Mas Jesus dijo: Dejádla: ¿por qué la molestais? buena obra me ha hecho.
7 Porque siempre teneis los pobres con vosotros, y cuando quisiereis, les podeis hacer bien; mas á mí no siempre me teneis.
8 Esta, lo que pudo, hizo: se ha anticipado á ungir mi cuerpo para la sepultura.
9 De cierto os digo, que donde quiera que fuere predicado este evangelio en todo el mundo, tambien *esto* que ha hecho esta, será dicho para memoria de ella.
10 Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fué á los príncipes de los sacerdotes, para entregárselo.
11 Y ellos oyéndo*lo* se holgaron, y prometieron que le darian dineros. Y buscaba oportunidad como le entregaria.
12 ¶ Y el primer dia *de la fiesta* de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la pascua, sus discípulos le dicen: ¿Dónde quieres que vayamos á prepara*rte*, para que comas la pascua?
13 Y envia dos de sus discípulos, y les dice: Id á la ciudad, y os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua, seguídle;
14 Y donde entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde tengo de comer la pascua con mis discípulos?
15 Y él os mostrará un gran cenadero aparejado, aderezad para nosotros allí.
16 Y fueron sus discípulos, y vinieron á la ciudad, y hallaron como les habia dicho, y aderezaron la pascua.
17 Y llegada la tarde, vino con los doce.
18 Y como se sentaron *á la mesa*, y comiesen, dice Jesus: De cierto os digo, que uno de vosotros, que come conmigo, me ha de entregar.
19 Entonces ellos comenzaron á entristecerse, y á decirle cada uno por sí: *¿Seré* yo? y el otro: *¿Seré* yo?
20 Y él respondiendo, les dijo: *Es* uno de los doce, que moja conmigo en el plato.
21 A la verdad el Hijo del hombre va, como está de él escrito; mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Bueno le fuera, si no hubiera nacido el tal hombre.
22 Y estando ellos comiendo, tomó Jesus pan, y bendiciendo *lo* rompió, y les dió, y dijo: Tomad, comed, este es mi cuerpo.
23 Y tomando la copa, habiendo dado gracias, les dió; y bebieron de ella todos.
24 Y les dice: Esta es mi sangre del Nuevo Testamento, que por muchos es derramada.
25 De cierto os digo, que no beberé mas del fruto de la vid hasta aquel dia, cuando lo beberé nuevo en el reino de Dios.
26 ¶ Y como hubieron cantado un himno, se salieron al monte de las Olivas.
27 Jesus entonces les dice: Todos sereis escandalizados en mí esta noche, porque escrito está: Heriré al pastor, y serán dispersas las ovejas.
28 Mas despues que haya resucitado, iré delante de vosotros á Galilea.
29 Entonces Pedro le dijo: Aunque todos sean escandalizados, mas no yo.
30 Y le dice Jesus: De cierto te digo, que tú, hoy, en esta *misma* noche, ántes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces.
31 Mas él con mas vehemencia decia: Si me fuere menester morir contigo, no te negaré. Tambien todos decian lo mismo.
32 Y vienen al lugar que se llama Gethsemane, y dice á sus discípulos: Sentáos aquí, entre tanto que oro.
33 Y toma consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y comenzó á atemorizarse, y á angustiarse en gran manera.
34 Y les dice: Del todo está triste mi alma hasta la muerte: esperad aquí, y velad.
35 Y yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró, que si fuese posible, pasase de él aquella hora;
36 Y dijo: Abba, Padre, todas las cosas *son* á tí posibles; aparta de mi esta copa; empero no lo que yo quiero, sino lo que tú.
37 Y vino, y los halló durmiendo; y dice á Pedro: ¿Simon, duermes? ¿No has podido velar una hora?
38 Velad, y orad, para que no entreis en tentacion: el espíritu á la verdad *está* presto, mas la carne enferma.
39 Y volviéndose á ir, oró, y dijo las mismas palabras.
40 Y vuelto, los halló otra vez durmiendo; porque los ojos de ellos estaban cargados, y no sabian que responderle.
41 Y vino la tercera vez, y les dice: Dormid ya, y descansad. Basta: la hora es venida: he aquí, el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores.
42 Levantáos, vamos: he aquí, el que me entrega está cerca.
43 Y luego, aun hablando él, vino Judas, que era uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y de los ancianos.
44 Y el que le entregaba les habia dado una señal, diciendo: Al que yo besare, aquel es: prendédle, y llevád*le* seguramente.
45 Y como vino, se llegó luego á él, y le dice: Maestro, Maestro, y le besó.
46 Entonces ellos echaron en él sus manos, y le prendieron.
47 Y uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja.
48 Y respondiendo Jesus, les dijo: ¿Cómo á ladron, habeis salido con espadas y *con* palos á tomarme?
49 Cada dia estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me tomasteis. Mas *es así* para que se cumplan las escrituras.
50 Entonces dejándole todos *sus discípulos* huyeron.
51 Empero un mancebo le seguia cubierto de una sábana sobre *el cuerpo* desnudo; y los mancebos le prendieron.
52 Mas él, dejando la sábana, se huyó de ellos desnudo.
53 ¶ Y trajeron á Jesus al sumo sacerdote; y se juntaron á él todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, y los escribas.
54 Pedro empero le siguió de lejos hasta dentro del palacio del sumo sacerdote; y estaba sentado con los criados, y calentándose al fuego.
55 Y los príncipes de los sacerdotes,

y todo el concilio, buscaban testimonio contra Jesus, para entregarle á la muerte; mas no hallaban.

56 Porque muchos decian falso testimonio contra él; mas sus testimonios no concertaban.

57 Entonces levantándose unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo:

58 Nosotros le hemos oido decir: Yo derribaré este templo, que es hecho de manos, y en tres dias edificaré otro hecho sin manos.

59 Mas ni aun así se concertaba el testimonio de ellos.

60 El sumo sacerdote entonces, levantándose en medio, preguntó á Jesus, diciendo: ¿No respondes algo? ¿Qué atestiguan estos contra tí?

61 Mas él callaba, y nada respondió. El sumo sacerdote le volvió á preguntar, y le dice: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?

62 Y Jesus le dijo: Yo soy; y vereis al Hijo del hombre asentado á la diestra del poder *de Dios*, y que viene en las nubes del cielo.

63 Entonces el sumo sacerdote, rompiendo sus vestidos, dijo: ¿Qué mas tenemos necesidad de testigos?

64 Oido habeis la blasfemia: ¿Qué os parece? Y ellos todos le condenaron ser culpado de muerte.

65 Y algunos comenzaron á escupir en él, y á cubrir su rostro, y á darle bofetadas, y decirle: Profetiza. Y los criados le herian de bofetadas.

66 ¶ Y estando Pedro en el palacio abajo, vino una de las criadas del sumo sacerdote;

67 Y como vió á Pedro que se calentaba, mirándole, dice: Y tú con Jesus el Nazareno estabas.

68 Mas él negó, diciendo: No *le* conozco, ni sé lo que te dices. Y se salió fuera á la entrada, y cantó el gallo.

69 Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es *uno* de ellos.

70 Mas él negó otra vez. Y poco despues otra vez los que estaban allí, dijeron á Pedro: Verdaderamente *tú* eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla es semejante.

71 Y él comenzó á echarse maldiciones y á jurar, *diciendo:* No conozco á ese hombre de que hablais.

72 Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces; y comenzó á llorar.

CAPITULO XV.

Es presentado y acusado delante de Pilato, y siéndole preferido por eleccion del pueblo, Barrabas sedicioso homicida, es sentenciado á la muerte de cruz. 2. Es depuesto de la cruz, y sepultado por Joseph de Arimathea.

Y LUEGO por la mañana, hecho consejo, los sumos sacerdotes con los ancianos, y con los escribas, y con todo el concilio, trajeron á Jesus atado, y *le* entregaron á Pilato.

2 Y le preguntó Pilato: ¿Eres tú el Rey de los Judios? Y respondiendo él, le dijo: Tú *lo* dices.

3 Y le acusaban los príncipes de los sacerdotes de muchas cosas.

4 Y le preguntó otra vez Pilato, diciendo: ¿No respondes algo? Mira cuán muchas cosas atestiguan contra tí.

5 Mas Jesus ni aun con eso respondió, de manera que Pilato se maravillaba.

6 Empero en *el dia de* la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen.

7 Y habia *uno* que se llamaba Barrabas, preso con sus compañeros de la revuelta, que en una revuelta habian hecho una muerte.

8 Y la multitud, dando voces, comenzó á pedir *que les hiciese* como siempre les habia hecho.

9 Y Pilato les respondió, diciendo: ¿Quereis que os suelte al rey de los Judios?

10 Porque conocia que por envidia le habian entregado los príncipes de los sacerdotes.

11 Mas los príncipes de los sacerdotes incitaron á la multitud, que les soltase ántes á Barrabas.

12 Y respondiendo Pilato, les dice otra vez: ¿Qué pues quereis que haga de él que llamais Rey de los Judios?

13 Y ellos volvieron á dar voces: Crucifícale.

14 Mas Pilato les decia: ¿Pues, qué mal ha hecho? Y ellos daban mayores voces: Crucifícale.

15 Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó á Barrabas, y entregó á Jesus, azotado, para que fuese crucificado.

16 Entonces los soldados le llevaron dentro de la sala, es á saber, á la audiencia; y convocan toda la cuadrilla,

17 Y le visten de púrpura, y le ponen una corona tejida de espinas;

18 Y comenzaron á saludarle, y decir: Tengas gozo, Rey de los Judios.

19 Y le herian su cabeza con una caña, y escupian en él, y le hacian reverencia hincadas las rodillas.

20 Y despues que le hubieron escarnecido, le desnudaron de la púrpura, y le vistieron sus propios vestidos; y le sacan para crucificarle.

21 Y cargaron á uno que pasaba, (Simon Cyreneo padre de Alejandro y de Rufo, que venia del campo,) para que llevase su cruz.

22 Y le llevan al lugar de Golgotha, que interpretado quiere decir, lugar de la Calavera.

23 Y le dieron á beber vino mezclado con mirra; mas él no *lo* tomó.

24 Y cuando le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes sobre ellos, qué llevaria cada uno.

25 Y era la hora de tercia cuando le crucificaron.

26 Y el título escrito de su causa era, EL REY DE LOS JUDIOS.

27 Y crucificaron con él dos ladrones, uno á su mano derecha, y otro á su mano izquierda.

28 Y se cumplió la escritura que dice: Y con los inícuos fué contado.

29 Y los que pasaban le denostaban, meneando la cabeza, y diciendo: ¡Ah! que derribas el templo de Dios, y en tres dias *lo* edificas:

30 Sálvate á tí mismo, y desciende de la cruz.

31 Y de esta manera tambien los príncipes de los sacerdotes escarneciendo, decian unos á otros, con los escribas: A otros salvó, á sí mismo no puede salvar.

32 El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz para que veamos y creamos. Tambien los que estaban crucificados con él, le denostaban.

33 Y cuando vino la hora de sexta, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora de nona.

34 Y á la hora de nona exclamó Jesus á gran voz, diciendo: ¿Eloí, Eloí, lamma sabachthani? que interpretado, quiere decir: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?

35 Y oyéndo*lo* unos de los que estaban allí, decian: He aquí, á Elias llama.

36 Y corrió uno, y hinchiendo de vinagre una esponja, y poniéndo*la* en una caña, le dió de beber, diciendo: Dejad, veamos si vendrá Elias á quitarle.

37 Mas Jesus, dando una grande voz, espiró.

38 Entonces el velo del templo se partió en dos de alto á bajo.

39 Y el centurion, que estaba delante de él, viendo que habia espirado así clamando, dijo: Verdaderamente este hombre era el hijo de Dios.

40 Y tambien estaban *algunas* mugeres mirando de lejos: entre las cuales era Maria Magdalena, y Maria madre de Santiago el menor y de Joses, y Salome;

41 Las cuales, estando aun él en Galilea le seguian, y le servian; y otras muchas que juntamente con él habian subido á Jerusalem.

42 ¶ Y cuando fué la tarde, porque era la preparacion, esto es, la víspera del sábado,

43 Joseph de Arimathea, senador noble, que tambien él esperaba el reino de Dios, vino, y osadamente entró á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus.

44 Y Pilato se maravilló, si ya fuese muerto; y haciendo venir al centurion, le preguntó, si era ya muerto.

45 Y como *lo* entendió del centurion, dió el cuerpo á Joseph.

46 El cual compró una sábana, y quitándole, le envolvió en la sábana, y le puso en un sepulcro labrado en una roca; y revolvió una piedra á la puerta del sepulcro.

47 Y Maria Magdalena, y Maria *madre* de Joses, miraban donde le ponian

CAPITULO XVI.

La resurreccion del Señor, y sus aparecimientos á sus discípulos. 2. Finalmente los envia á predicar salvacion en su nombre por todo el mundo armados de grande poder de espíritu. 3. Es recibido en los cielos.

Y COMO pasó el sábado, Maria Magdalena, y Maria *madre* de Santiago, y Salome, compraron drogas aromáticas, para venir á ungirle.

2 Y muy de mañana, el primer *dia* de la semana, vienen al sepulcro, ya salido el sol.

3 Y decian entre sí: ¿Quién nos revolverá la piedra de la puerta del sepulcro?

4 Y como miraron, ven la piedra revuelta; porque era grande.

5 Y entradas en el sepulcro, vieron un mancebo sentado á la mano derecha cubierto de una ropa larga *y* blanca; y se espantaron.

6 Mas él les dice: No tengais miedo: buscais á Jesus Nazareno, que fué crucificado: resucitado ha, no está aquí: he aquí el lugar dónde le pusieron.

7 Mas id, decid á sus discípulos y á Pe-

dro, que él va ántes que vosotros á Galilea: allí le vereis, como os dijo.

8 Y ellas se fueron huyendo prestamente del sepulcro; porque las habia tomado temblor y espanto; ni decian nada á nadie; porque tenian miedo.

9 Mas como *Jesus* resucitó por la mañana, el primer *dia* de la semana, apareció primeramente á Maria Magdalena, de la cual habia echado siete demonios.

10 Y yendo ella, lo hizo saber á los que habian estado con él, *que estaban* tristes y llorando.

11 Y ellos como oyeron que vivia, y que habia sido visto de ella, no lo creyeron.

12 Mas despues apareció en otra forma á dos de ellos que iban caminando, yendo al campo.

13 Y ellos fueron, y *lo* hicieron saber á los otros; mas ni aun á ellos creyeron.

14 ¶ Posteriormente se apareció á los once, estando sentados á la mesa; y les zahirió su incredulidad y la dureza de corazon, que no hubiesen creido á los que le habian visto resucitado.

15 Y les dijo: Id por todo el mundo, y predicad el evangelio á toda criatura.

16 El que creyere, y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

17 Y estas señales seguirán á los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios: hablarán nuevas lenguas:

18 Alzarán serpientes; y si bebieren cosa mortífera, no les dañará: sobre los enfermos pondrán las manos, y sanarán.

19 Y el Señor, despues que les habló, fué recibido arriba en el cielo, y se asentó á la diestra de Dios.

20 Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, obrando con *ellos* el Señor, y confirmando la palabra con las señales que se seguian. Amen.

EL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO

SEGUN

SAN LUCAS.

CAPITULO I.

Prefacio del Evangelista. 2. El concebimiento milagroso del Bautista y su ministerio es anunciado á Zacharias su padre de parte de Dios. 3. El concebimiento de Cristo por virtud del Espíritu Santo, su nombre, su ministerio, la perpetuidad de su reino, &c., es anunciado á la Virgen María. 4. Visita á Elisabeth la cual le da grandes alabanzas por haber creido. 5. María alaba al Señor por haber visitado á su pueblo, recitando sus maravillas. 6. Nace el Bautista. 7. Su padre recibe su habla, y hace gracias al Señor por haber cumplido sus promesas enviándole su Mesías, y predice el ministerio del Bautista para con el Mesías, &c.

HABIENDO muchos tentado á poner en órden la historia de las cosas que entre nosotros han sido del todo certificadas,

2 Como nos las enseñaron los que desde el principio fueron testigos de vista, y ministros de la palabra:

3 Háme parecido bueno tambien á mí, despues de haber entendido todas las cosas desde el principio con diligencia, escribirtelas por órden, oh muy buen Teofilo,

4 Para que conozcas la verdad de las cosas, en las cuales has sido enseñado.

5 ¶ HUBO en los dias de Herodes rey de Judea, un sacerdote llamado Zacharias, de la clase de Abias; y su muger *era* de las hijas de Aaron, llamada Elisabeth.

6 Y eran ambos justos delante de Dios, andando en todos los mandamientos y estatutos del Señor sin reprension.

7 Y no tenian hijo; porque Elisabeth era estéril, y ambos eran *ya* avanzados en sus dias.

8 Y aconteció, que administrando Zacharias el sacerdocio delante de Dios en el órden de su clase,

9 Conforme á la costumbre del sacerdocio, salió en suerte á quemar incienso, entrando en el templo del Señor.

10 Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando á la hora del incienso.

11 Y le apareció el ángel del Señor que estaba á la mano derecha del altar del incienso.

12 Y se turbó Zacharias viéndo*le*, y cayó temor sobre él.

13 Mas el ángel le dijo: Zacharias, no temas; porque tu oracion ha sido oida; y tu muger Elisabeth te parirá un hijo, y llamarás su nombre Juan;

14 Y tendrás gozo y alegría, y muchos se gozarán de su nacimiento;

15 Porque será grande delante de Dios; y no beberá vino ni sidra; y será lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre.

16 Y á muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor Dios de ellos;

17 Porque él irá delante de él con el espíritu y virtud de Elías, para convertir los corazones de los padres á los hijos, y los rebeldes á la prudencia de los justos, para aparejar al Señor pueblo perfecto.

18 Y dijo Zacharias al ángel: ¿En qué conoceré esto? porque yo soy viejo, y mi muger avanzada en dias.

19 Y respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y soy enviado á hablarte, y á darte estas buenas nuevas.

20 Y he aquí, serás mudo, y no podrás hablar, hasta el dia que esto sea hecho; por cuanto no creiste á mis palabras, las cuales se cumplirán á su tiempo.

21 Y el pueblo estaba esperando á Zacharias, y se maravillaban que él se tardase tanto en el templo.

22 Y saliendo, no les podia hablar; y entendieron que habia visto vision en el templo; y él les hablaba por señas; y quedó mudo.

23 Y fué, que cumplidos los dias de su ministerio, se vino á su casa.

24 Y despues de aquellos dias concibió su muger Elisabeth, y se escondió por cinco meses, diciendo:

25 Porque el Señor me hizo esto en los dias en que miró para quitar mi afrenta entre los hombres.

26 ¶ Y al sexto mes el ángel Gabriel fué enviado de Dios á una ciudad de Galilea, que se llama Nazareth,

27 A una vírgen desposada con un varon que se llamaba Joseph, de la casa de David; y el nombre de la vírgen *era* María.

28 Y entrando el ángel á donde *estaba* ella, dijo: Tengas gozo, altamente favorecida, el Señor *es* contigo: bendita tú entre las mugeres.

29 Mas ella, como *le* vió, se turbó de su hablar; y pensaba qué salutacion fuese esta.

30 Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

31 Y he aquí, que concibirás en el vientre, y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesus.

32 Este será grande, y Hijo del Altísimo será llamado, y le dará el Señor Dios el trono de David su padre;

33 Y reinará en la casa de Jacob eternamente, y de su reino no habrá cabo.

34 Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? porque no conozco varon.

35 Y respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra; por lo cual tambien lo Santo que *de tí* nacerá, será llamado Hijo de Dios.

36 Y, he aquí, Elisabeth tu parienta, tambien ella ha concebido un hijo en su vejez; y este es el sexto mes á ella que era llamada la estéril;

37 Porque ninguna cosa es imposible para Dios.

38 Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor, hágase en mí conforme á tu palabra. Y el ángel se partió de ella.

39 ¶ En aquellos dias levantándose María, fué á la serranía con priesa á una ciudad de Juda.

40 Y entró en casa de Zacharias, y saludó á Elisabeth.

41 Y aconteció, que como oyó Elisabeth la salutacion de María, la criatura saltó en su vientre; y Elísabeth fué llena de Espíritu Santo,

42 Y exclamó á gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre.

43 ¿Y de dónde esto á mí, que venga la madre de mi Señor á mí?

44 Porque he aquí, que como llegó la voz de tu salutacion á mis oidos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

45 Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirán las cosas que le fueron dichas *de parte* del Señor.

46 ¶ Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor:

47 ¶ Y mi espíritu se alegró en Dios mi Salvador.

48 Porque miró á la bajeza de su sierva; porque, he aquí, desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

49 Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; y santo *es* su nombre,

50 Y su misericordia *es* de generacion á generacion á los que le temen.

51 Hizo valentía con su brazo: esparció los soberbios en el pensamiento de su corazon.

52 Quitó los poderosos de los tronos, y levantó á los humildes.